

4-16-8-98

~~N-8~~
~~64~~

ANGEL RUIZ DE OBREGÓN Y RETORTILLO

8

CANTARES

CON UN PRÓLOGO DE

D. MANUEL DE SANDOVAL

GRANADA

IMP. Y LIB. DE LÓPEZ GUEVARA

1898





Presentado con otros dos ejem-
plares en la Biblioteca Uni-
versitaria y Provincial de Gra-
nada en cumplimiento de la

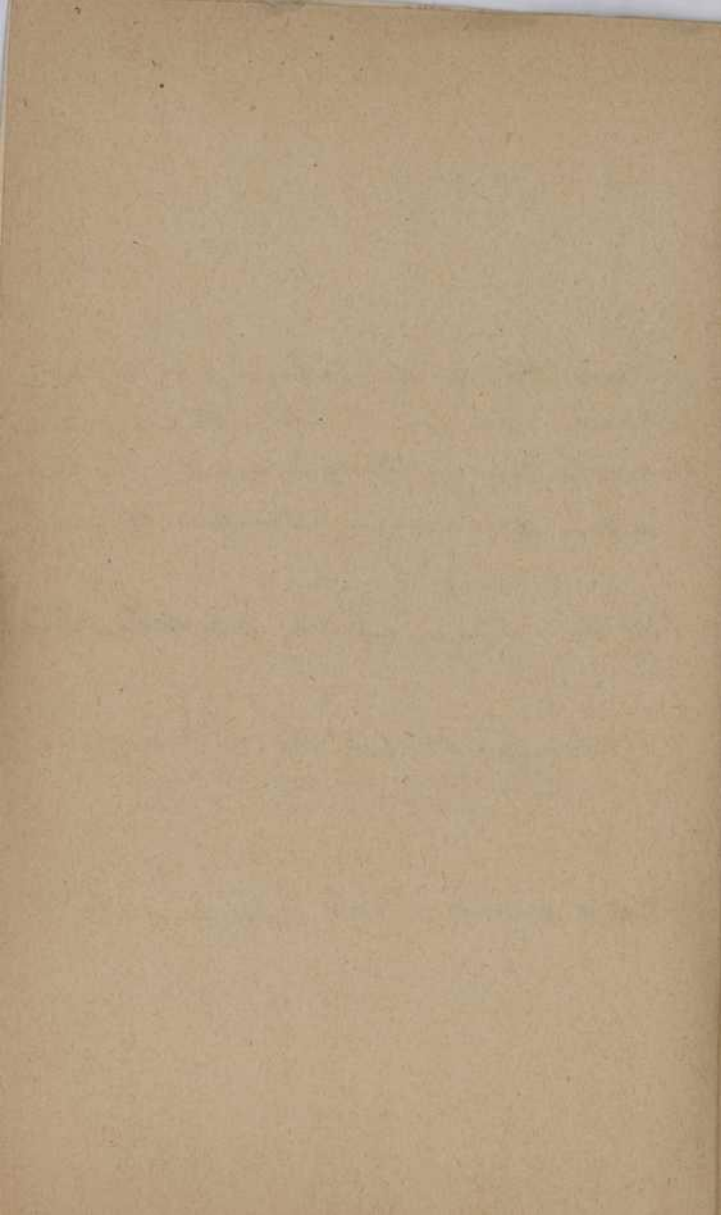
CANTARES

Ley de Propiedad intelectual.

Angel Ruiz de Obregón

Granada 11 de Junio de 1898





R - 21.456

ÁNGEL RUIZ DE OBREGÓN Y RETORTILLO

CANTARES

CON UN PRÓLOGO DE

D. MANUEL DE SANDOVAL



GRANADA

IMP. Y LIB. DE LÓPEZ GUEVARA

1898

Propiedad del autor.
Queda hecho el depó-
sito prescrito por la ley.

PRÓLOGO

Á pesar de la íntima amistad que al señor Obregón me une, no hubiera aceptado el honroso encargo de escribir estas líneas, á no estar convencido, como lo estoy, de que el libro que va á dar á la imprenta es de aquellos que pueden ser presentados al público sin necesidad de alabanzas que los ensalcen ni de prólogos que los autoricen.

Si así no fuera ¿qué garantía podría ofrecer al lector mi nombre desconocido, ni cómo podría apadrinar y proteger las obras ajenas quien, como yo, ha menester de alguien que ampare y patrocine las propias?

Me decido, pues, á escribir estos renglones—que bien pudieran excusarse—por complacer al señor Obregón, á quien no puedo negar cosa de tan poca importancia, aprovechando gustoso la ocasión que se me presenta de unir mi nombre á una obra notable, que si logra la suerte que merece y yo la deseo, ha de ser elogiada por cuantos la lean.

Cumpliré mi cometido lo mejor que pueda, limitándome á exponer lisa y llanamente mi juicio acerca de los cantares coleccionados en este tomo, no como crítico, sino como aficionado, sin pretender que mi opinión sea tenida por infalible, sino por sincera. Mi modesta misión se reducirá á hacer

lo que hace el humilde espectador que inicia con una palmada la ovación que los demás refuerzan y prolongan con sus aplausos.

*
* *

El eminente escritor Don Emilio Ferrari, escribió en el prólogo de una de sus obras, estas ó parecidas palabras: «¿Quién lo duda? El poeta que tenga la frente en los cielos, los pies en la tierra y las manos en las manos de todos, ese será el más grande.»—De estas, á modo de condiciones ó excelencias, que el ilustre autor del *Pedro Abelardo* señala, puede afirmarse que es la última la más difícil de hallar en los poetas modernos. La infinita diversidad de ideas, de sentimientos y de aspiraciones, que se advierte en la época presente y que á falta de otro rasgo más universal y genuino, caracteriza á la poesía contemporánea, hace que, como decía Heine, vivamos intelectualmente solitarios y que donde quiera nos encontremos extraños unos á otros, y como transplantados á tierra extranjera.

De ningún poeta del presente siglo, por grande que sea, podría decirse con justicia lo que del Dante dijo Tassara:

«Ya resuena en su voz y en su alma late
la voz y el alma de la Europa entera.»

Sólo en momentos extraordinarios y solemnes puede el alma del poeta identificarse con el alma

misma de la patria y como el molde da forma al metal fundido, modelar el general sentimiento que en todos los corazones se agita, informe y enardecido. Quintana en España y Beranger en Francia realizaron este prodigio; pero, dejando aparte estas y otras contadas excepciones, puede afirmarse rotundamente que en nuestros días no existe poesía verdaderamente popular, y que serán inútiles é infructuosas cuantas tentativas se hagan para producirla.

Y lo mismo pudiera decirse si, dando á las palabras *poesia popular* una significación más restringida, queremos designar con ellas aquel género de composiciones que expresan no las ideas, aspiraciones y sentimientos de todo *un pueblo*, sino *del pueblo*; pues cuando no son producidas por la masa anónima, sino que es un poeta quien las escribe, no lo hace movido por un impulso espontáneo y casi inconsciente de su sentimiento, sino por un esfuerzo deliberado de su voluntad, y mediante una labor reflexiva de su inteligencia; de lo cual resulta que las formas que en su origen fueron las más populares y sencillas han venido á ser las más rebuscadas y artificiosas.

Digo esto, para probar que la tarea que el señor Obregón se había impuesto era más difícil y penosa de lo que parece á primera vista.

El pueblo produce á miles los cantares, sin esfuerzo ni artificio, como la tierra las flores. Ningún jardinero, por hábil que sea, intenta imitar la exu-

berante y salvaje florecencia de la primavera; aspira únicamente á que las flores cultivadas con esmero en el tiesto y preservadas de los hielos en la estufa, arraiguen, al ser trasplantadas á la tierra, para que parezcan allí como nacidas y todos se recreen admirando sus colores y gocen y se deleiten con sus perfumes, de modo tal, que sólo el inteligente conozca el trabajo que costó lograrlas y aprecie el mérito de su cultivador.

Seguro estoy de que muchos de los cantares del presente libro serán pronto populares, y acrecentarán la cuantiosa é inapreciable riqueza que España posee en este género de poesía; única riqueza que no es patrimonio de los escogidos sino que por todas partes se difunde y se extiende; único tesoro de que disfrutan aquellos que están privados de todos los bienes de la tierra y que con su trabajo por única esperanza y el sol por única alegría, divierten su fatiga ó consuelan sus penas, entonando una copla, ya al compás de la guitarra en la alegre ronda, ya al son de los martillos en la inmensa fábrica; ya en la tierra que riegan con su sudor, ya en el campo de batalla que riegan con su sangre.

*
* *

Aquí debía terminar mi trabajo, pero no he de hacerlo sin reiterar al autor de este libro mi felicitación más sincera, sintiendo que la amistad que nos une me impida alabar su obra todo lo que me-

rece, aunque estoy seguro de que nadie, después de leerla, me tacharía de parcial ni de exagerado.

Y para acabar, voy á referir un cuento, antes de que ninguno lo recuerde, pues viene aquí como anillo al dedo.

Cuéntase que en cierta ocasión se anunciaba un baile en una casa de esta corte, y que cierto joven, deseoso de asistir á él, buscaba inútilmente quien le presentase. Ya desesperaba de conseguir su deseo, cuando uno de sus amigos le dijo: «—No te apures, que yo te presento.» Llegó la noche de la fiesta, y los dos camaradas, muy peripuestos y acicalados, se encaminaron á la casa donde el baile iba á celebrarse. Entraron en ella y el amigo, dirigiéndose al dueño, á quien jamás había visto, presentó á nuestro joven con la fórmula usual en tales casos. El dueño, sorprendido de su atrevimiento, volvióse hacia el *presentador*, miróle de arriba abajo y díjole entre colérico y risueño:

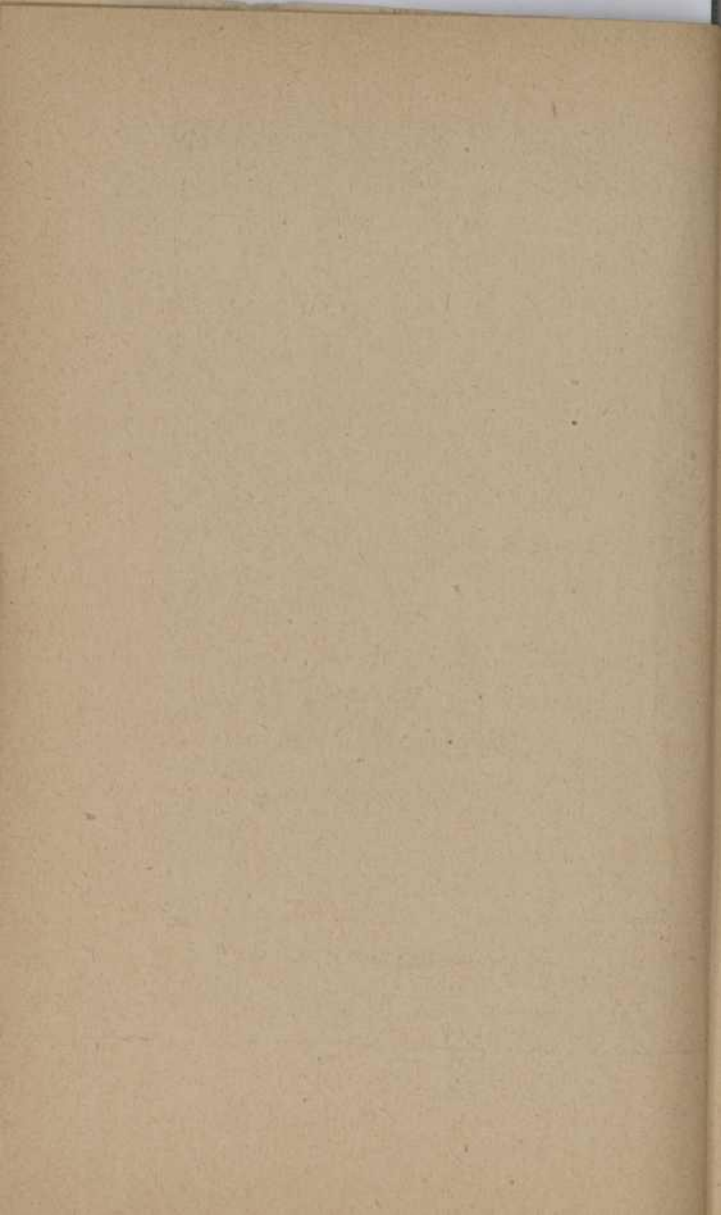
—¡Y á V! ¿quién le presenta?

--A mí nadie—contestó el intruso—porque yo me marchó inmediatamente.

Y aquí acaban el cuento y el prólogo, porque yo también me retiro modestamente, cediendo el puesto y la palabra al señor Obregón, cuyos cantares harán que el lector olvide y perdone el enfado que este prólogo le habrá producido.

MANUEL DE SANDOVAL.

Madrid 25 de Mayo 1898.

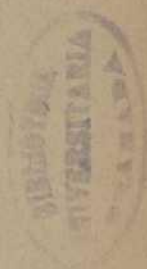




CANTARES

Vi el cielo y no tuve idea
De lo que es el infinito,
Pero la tengo bien clara
Hoy que tus ojos he visto.

Queriendo que en este mundo
Se adivinasen los cielos,
Te dió el Señor esa boca
Y después inventó el beso.



El día que á mi me entierren
No vayas al cementerio,
Mira que si vas te cojo
Y á mi verita te entierro.

Estrellita vespertina
Que brillas como un diamante,
Si ves á mi niña dile
Que en la ausencia soy constante.

Mis ojos para tus ojos,
Mis labios para tus labios,
Y para todo tu cuerpo
Morenita mis abrazos.

«La esperanza me mantiene»
Oí cantar á un amante,
Y yo con mis esperanzas
Me estoy muriendo de hambre.

Yo no sabia que hubiera
Más sol que el que alumbra el cielo,
Pero ayer le vi eclipsado
Por dos ojitos muy negros.

Aseguran muy serios
Varios doctores
Que curar es muy fácil
El mal de amores;
Y yo les digo
Que el mio sólo pueden
Curar contigo.

No hay luz como la del sol,
Tierra como Andalucía,
Ni flor igual que la rosa,
Ni mujer que á mi María
Se parezca por lo hermosa.

No hay dicha como tu amor,
Placer como tu presencia,
Ni hay un tormento mayor
Que el de vivir en tu ausencia

Tu sombra y mi corazón
Sufren la misma desgracia,
Siempre están cerca de ti
Y nunca, nunca te alcanzan.

Amor y celos un día
Se encontraron casualmente,
Y al unirse destruyeron
Mi ventura para siempre.

A todas horas te miro
Y te miro de tal modo,
Que ya te tengo encerrada
En la cárcel de mis ojos.

Todo pasa, todo pasa,
—Decía silbando el viento,—
Y contestó una montaña
Tú pasas, pero yo quedo.

Azul nos parece el cielo
Y carece de color,
¿Qué ha de ser el pobre mundo
Si el cielo es una ilusión?

El que sintiendo en el pecho
Ansia infinita de amar,
Se encuentra sólo en el mundo...
¡Dios mío, que triste está!

Te quiero de tal manera
Que el porvenir no concibo,
Sin ver en él para siempre
Nuestros dos nombres unidos.

Suspirito á suspirito
Nacieron los huracanes,
Lagrimita á lagrimita
Se han ido haciendo los mares.

Hace tiempo el claro día
Casó con la noche obscura,
Y al besarse enamorados
Nació la pálida luna.

En un árbol seco
Esculpí tu nombre,
Y dos días después vi que estaba
Cuajado de flores.

Cuando miro tus labios
Tiemblan los míos,
Como tiemblan las aves
Al ver su nido.

Es la ilusión espejo
Donde con ansia
Se miran los deseos
Y la esperanza.
¡Fatal reclamo
Que nos lleva á las redes
Del desengaño!



A la puerta de la iglesia
Me la encontré el otro día,
Y creí que en procesión
La Madre de Dios salía.

Encima de su sepulcro
Cantaban los ruseñores
Y su cántico decía:
*Sin la mejor de sus flores
Se quedó la tierra mía.*

Sobre tus negras pestañas
Quisiera mecer mis labios
Lo mismo que en una hamaca.

Si querer fuera poder
Como asegura un refrán,
Tanto quiero que me quieras
Que me ibas á idolatrar.

Estrellas hay en el cielo,
Y flores en los jardines,
Y tristezas en el alma
Del que enamorado vive.

Como la niebla y el humo
Nuestra razón sube al cielo,
Y al llegar se desvanece
Queriendo abarcarlo entero.

Niña que se viste mucho,
A mi siempre me parece
Casa con mucha fachada
Que enamora al que no entiende.

Cuando á la ventana sales
Nadie repara en tus flores;
Siempre eclipsa á las estrellas
El sol con sus resplandores.

El día que tú me quieras
Le voy á gritar al rey:
Apártese usted ¡pobrete!
Que valgo yo más que usted.

Acerca el oído,
Que quiero decirte
Un secreto, preciosa gitana,
Y nadie ha de oírle.

Las flores del valle
Te tienen envidia,
Porque las abejas dejan sus corolas
Y en tus labios liban.

¡Con qué placer á besos
Te borraría
Ese lunar que tienes
En la mejilla!

Dicen que quien canta ahuyenta
Las penillas de su alma;
Yo que estoy cantando siempre
Nunca consigo ahuyentarlas.

Por más que paso la vida
Mirando sus negros ojos,
No he podido descubrir
Lo que guardan en el fondo.

El padre cura me ha dicho
Que cuando de amor hablamos,
Está escondido el demonio
Entre tus pérfidos labios.

A la orillita del mar
Me fui á llorar mis penas,
Y se pararon las olas
Y rodaron las arenas.

¿Para qué compras espejos
Si tienes en mis pupilas
Retratada tu persona
Mejor que en fotografía?

Jardín que no tiene flores,
Noche que no tiene luna,
Niña que no tiene amores,
Son tres cosas y ninguna.

Barco que vas por el río
Y no paras hasta el mar,
Si aquí te falta sosiego
En sus olas ¿lo hallarás?

Una guitarra es mi pecho
Que tocas con tus miradas,
Y que suena alegre ó triste
Según tú quieres, serrana.

Por un beso de tu boca
Diera con gusto la vida,
Por un beso de esa boca
De coral y perlas finas.

En un beso ardiente
Le dí mi ser todo
Mas viviendo seguí porque el suyo
Ella me dió en otro.

Aquella sonrisa
Tan inesperada
Todavía me tiene temblando
De amor y esperanza.

Una florecilla
Ya arrugada y seca
Es el gran amuleto que cura
Todas mis tristezas.

Tú podrás no quererme
Niña preciosa,
Mas yo toda la vida
Seré tu sombra.

Ya sé que voy á morirme
Y el morir no me da pena;
Tan sólo siento dejarte
En esta pícara tierra.

El hombre que se aprovecha
Del amor de una mujer
Para engañarla y perderla,
No sabe lo que es querer.

La guitarra y los palillos
Son una invención del cielo,
Que un angelito nos trajo
Al ver que hay en este suelo
Tanta fatiga y trabajo.

Bajo el mísero techo
De mi guardilla,
Su nido han colocado
Dos golondrinas;
Cuando las veo
Acariciarse amantes
¡Qué envidia siento!

La ilusión es como el vino
Que se sube á la cabeza,
Trastorna la que es más firme
Y da con el hombre en tierra.

No sé quien ha dicho, niña,
Que tus ojos son el mar.
¡Dichoso yo si pudiera
En ese mar navegar...
Aunque ahogado me muriera!

El día que vuelva á verte
Me va á parecer mentira,
Y si la alegría mata
Me moriré de alegría.

Las penas que sufro
Son penas muy grandes,
Pero nunca me falta consuelo
Porque tengo madre.

Esos bucles rubios
Que cubren tu espalda,
Me parece desde que te he visto
Que están apretando mi pobre garganta.

Las estrellitas del cielo
Son almas de enamorados
Que al arder en su cariño
Iluminan los espacios.

Envuelto siempre en tu sombra
Voy tras tí, niña hechicera,
Como va envuelta en la noche
La luna en pos de la tierra.

A la caída del sol
Yo la muerte he comparado,
Se pasa de un mundo á otro
Y se sigue caminando.

Por mirar unos ojos
Me quedé ciego,
Por mirar unos ojos
Color de cielo;
Pero la vista
Recobraré al instante
Si ellos me miran.

En el bosque si pudiese,
Una casita alzaría
De mariposas y flores,
Y en ella te escondería
Morena de mis amores.

No creas que es el viento
Niña bonita
El que tu cabellera
Rizada agita;

Son los suspiros
que de mi amor en prueba
Siempre te envío.

Los ojos que á mi me gustan
No son azules ni negros,
Son verdes como esmeraldas
Y brillan como el acero.

Nunca me verás con sabios,
¿Qué me importa á mí el saber
Si la verdadera ciencia
De este mundo es el querer?

La estrella polar es guía
Del marinero en el mar,
Desde que te vi, María,
Tú eres mi estrella polar.

Abanico de mi niña,
Tú que siempre estás con ella,
Hazme el favor de decirle
Que no me olvide en la ausencia.

Para ti es mi pensamiento,
Para ti mi alma y mi vida,
¡Ojalá como soy tuyo
Fueras tú, morena, mía!

De tu casa á la mía
Hay un gran trecho,
De mi boca á tu boca...
¡No hay más que un beso!

Si es que no quieres quererme
Fíngelo por compasión,
Ya que no me des la dicha
No me quites la ilusión.

Noche y día estoy pensando
En una linda morena,
Y me comparo á las olas
Que nunca escalan las peñas.

«Anda, vé y dile á tu madre»
«Si me desprecia por pobre»...
Que más pobres son las ratas
Y el mejor queso se comen.

Por enfrente de tu casa
Tengo yo dados más pasos
Que estrellas hay en el cielo
Y olas en el mar salado.

A la bóveda del cielo
Son sus ojos parecidos,
En lo azules, en lo grandes
Y en que esconden el vacío.

Si yo supiera vivir
Me reiría de todas,
Pero tengo corazón
Y late por una sola.

Ayer tarde paseando
Vi una rubia tan bonita
Que el sol, el cielo y la tierra
La miraban con envidia

La medalla de amor tiene
Como todas su reverso,
Y el que lo llega á leer
Sabe lo que es el infierno.

Si mi cariño desprecias
Morena con cara de ángel,
He de hacer con tu cabello
Una soga para ahorcarme.

La inmensidad de los mares,
La soledad del desierto,
Son pequeñas comparadas
Con lo mucho que te quiero.

Cuando cantas mis cantares
Siento la inmensa alegría,
Del que ve un pobre guijarro
Convertirse en piedra fina.

Eres buena como el pan
Y dulce como la miel
Y hermosa como la Virgen
¿Cómo no te he de querer?

Tengo que marcharme
Pero no te aflijas,
Porque siempre donde esté tu alma
Estará la mía.

Con hebritas de tu pelo
Voy á hacer una guitarra,
Porque me hace falta una
Para darte serenata

Tu desdén no mata
Mi ardiente cariño,
¿Quién concibe que no sea eterno
Lo que es infinito?

Quisiera ser agua fresca
Y verterme en tu jofaina,
Para rodar por tu cuello
Cuando te laves la cara.

Yo no sé qué es lo que tienen
Los ojos de mi morena,
Que si me miran de frente
Me aturden y me marean.



De placer sediento
Lo busqué en sus labios.
¡Ojalá no lo hubiese hecho nunca!
¡Me han envenenado!

Aunque por tu hermosura
Rival no tengas,
No serás bien querida
Si eres coqueta;
Buscan los hombres
Cuando de veras quieren
Firmes amores.

Dices que tu pecho late
Cuando estás cerca de mí,
Deja que acerque el oído
Que quiero oírlo latir.

Desde mi casa á la tuya
Hay una invisible vía
Por la que siempre que salgo
El corazón me encamina.

Deja que busquen mis labios
En los tuyos las palabras,
Para que de esa manera
Se me graben en el alma

Aquella alameda
Y aquel arroyuelo,
Todavía de aquel beso ardiente
Conservan el eco

Tienes tan negros los ojos
Como las alas del cuervo;
¡Aún más negra tengo el alma
desde que me miro en ellos!

Balconcito de mi niña
Donde la vi tantas veces,
¿Cómo no te derrumbaste
En el día de su muerte?

Cada vez que otro te mira
Tiembla mi pecho afligido,
Como tiembla entre las ramas
El abandonado nido.

Solitos están los muertos,
Mas mi muerta no está sola,
Que mi triste corazón
La acompaña á todas horas.

No hay para mí en este mundo
Desde que la han enterrado,
Más sombra que la del sauce
Ni más expansión que el llanto.

Que me entierren quiero yo
Con mi niña que está muerta,
Y que enlacen nuestros cuerpos
Con su rubia cabellera.

Si las gotas de agua
Horadan las piedras,
¡Tanto llanto he vertido en su tumba
Que pronto he de verla!

El amor es la peor
De todas las ilusiones,
¡Desdichados corazones
Los que esclaviza el amor!

Todo enamorado es ciego
Y lleva por lazarillo
La ilusión, que le conduce
Del desengaño al abismo.

No me mires de ese modo,
Que tus ardientes miradas
Desde que sé lo que has hecho
Tan sólo me inspiran lástima.

Te quise con toda el alma
Pero no te quiero ya;
Únicamente los ríos
No pueden volverse atrás.

Mi corazón no valía
Más que un corazón cualquiera,
Lo llene con tu cariño
Y es el mejor de la tierra.

Cuando me quieren, yo quiero,
Cuando me engañan, engaño.
Si me dan moneda falsa
¿He de darla buena en pago?

Tengo sed horrible
No puedo apagarla,
Pues en cuanto me acerco á una fuente,
Se queda sin agua.

Solito en mi pecho
Está el corazón,
¡Aquel otro que le acompañaba
Ya le abandonó!

Si tú quisieras mirar
A través de mis pupilas,
En el fondo de mi pecho
En un altar te verías

Ahora que tú te has marchado
Es cuando yo he conocido
Todo lo feliz que he sido
Mientras te tuve á mi lado.

Tres días llevo sin verla
Y no sé lo que me pasa,
Mi corazón se marchita
Sin la luz de sus miradas.

Aquel beso que me diste
En señal de despedida,
Cada vez que te recuerdo
Entre mis labios palpita.

Toda la vida es muy poco
Tiempo para mi cariño,
Que ha de vivir como Dios
Por los siglos de los siglos.

Por Dios no tires ni rompas
Las cartas que yo te escriba,
Que he de mandarte con ellas
El corazón y la vida.

Ahora que estás lejos
Escribo cantares,
Cuando estés á mi lado bien mío
Quiero que los cantes.

Ya que no quieras quererme
Lo mismo que yo te quiero,
Deja que mire esos ojos
Que le dan envidia al cielo.

Yo he dado á mi corazón
Grata prisión en tu pecho.
Dame, niña, en cambio el tuyo
Que sin corazón me muero.

Desde que te he conocido
Se me figura la tierra,
Una cárcel desde donde
Veo el cielo por tu reja

Debajo de tu ventana
Mi corazón tiene el nido,
Y allí acompaña tu sueño
Con amorosos latidos.

Mi alma fué mariposa
Que de flor en flor voló,
Hasta que en la luz hermosa
De tus ojos se abrasó.

Cada vez que de lejos
Oigo que cantas
El universo entero
Paralizara;
Pero no puedo
Y al oírte yo sólo
Guardo silencio.

Al pensar en mi morena
Recuerdo la mar salada,
Que es hermosa, muy hermosa,
Pero amarga, muy amarga.

Más que amor lo que me tienes
Parece aborrecimiento,
¿Cómo se explica si nó
Que me des tanto tormento?

Mis ojos son el acero,
Los de mi niña el imán,
Por eso siempre los míos
Tras de los suyos se van.

Si no quieres que te quiera
No me mires de ese modo,
Porque mientras tú me mires
Seré esclavo de tus ojos.

Toca la guitarra, niña,
Que yo te acompañaré,
Cantando coplas que digan
Lo grande que es mi querer.

Ya soy dichoso en el mundo,
Ya no me hace falta el cielo,
Que me miran con cariño
Sus hermosos ojos negros.

No te vayas, no te vayas,
Que yo me voy á morir,
Sin sol no es posible el día
Ni que yo viva sin tí.

Desde que sé que guardas
Mis cartas en el pecho,
Al escribirte pongo
En cada letra un beso.

Si te molestan mis quejas
Y quieres cerrar mi boca,
Séllala, niña del alma,
Con esos labios de rosa.

Todo se derrumba
En derredor mío,
Y es que en vez de una choza en la tierra
Con humo en el aire levanté un castillo.

Si has dejado ya de amarme
Ódiame, mas no me olvides,
Que á tu olvido niña hermosa
Hasta el odio es preferible.

De ti me despido niña
Como el sol de tu ventana,
Que se marcha por las tardes
Y vuelve por las mañanas.

Dicen que tan sólo tiene
Un corazón la mujer,
Pero la que yo quería...
¡Esa debía tener
Uno para cada día!

Aquel arbolito
Que me daba sombra,
Hoy que todos los demás florecen
Se queda sin hojas.

Al calor de tu cariño
Hice todos mis cantares,
Ahora que tú no me quieres
Ya no sé cómo se hacen.

Entre esos labios de grana,
Desde que los besé un día
Tengo yo escondida el alma

Al pie de la fuente
Logré verla un día,
Y por ver si la veo de nuevo
Al pie de la fuente me paso la vida.

Suspiros de enamorado
Son nada más mis cantares;
El que quiera comprenderlos
Que procure enamorarse.

Cuando miro á tus balcones,
Y no estás en ellos niña,
Me parece que contemplo
Un cielo sin estrellitas.

«He estado en el purgatorio»
«Y he visto todas las penas»...
Y por suerte no hay ninguna
Para los malos poetas.



DEL MISMO AUTOR

UN PAR DE CUENTOS (agotada).

MUESTRAS SIN VALOR (artículos literarios)

en 12.º 1'00 peseta.

CANTARES, en 8.º 0'50 "